

MATERIA: LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA II

Junio 2013

INSTRUCCIONES Y CRITERIOS GENERALES DE CALIFICACIÓN

El estudiante deberá escoger una de las dos opciones y responder a todas las cuestiones de la opción elegida en cada uno de los apartados.

TIEMPO: Una hora y treinta minutos.

OPCIÓN A

En el año 1709, en el palacio romano del cardenal Ottoboni, tuvo lugar un singular torneo musical entre Georg Friedrich Haendel y Domenico Scarlatti. Ambos tenían la misma edad, veinticuatro años, pero ya eran maestros en su arte. Y solo contaban para su cotejo con dos armas incruentas: un clave y un órgano. El sajón era cosmopolita; el latino, exuberante y mediterráneo. Aunque se mantuvieron magníficamente parejos durante largo tiempo, parece que finalmente el órgano inclinó la balanza a favor de Haendel. Luego cada cual siguió su camino, pero esta rivalidad nunca enturbió la recíproca admiración que los dos artistas se profesaron. Casi medio siglo después, ya al final de su vida, el viejo Scarlatti siempre se santiguaba al oír mencionar el nombre de Haendel: en señal de respeto.

Me conmueve mucho esta anécdota dieciochesca (cuya noticia debo a Stefano Russomanno, en el número 109 de la revista discográfica *Diverdi*). Primero, porque en estos tiempos en que se llama “competitividad” al intento feroz de eliminar al adversario, o sea, de suprimir la competencia, nos recuerda que la verdadera emulación engrandece al rival y quiere mantenerlo como refrendo de la excelencia. Y en segundo (pero principal) lugar, porque se refiere a la más hermosa disposición que suscita el arte, la capacidad de admirar. Quien no la conoce, aunque parezca ser un gran artista, carece de un registro esencial de la sensibilidad que produce el arte y a la que el arte interpela. Desconfío hondamente de la aparente superioridad de los perpetuos desdeñosos, de la insobornable “objetividad” de los cicateros profesionales y de los desmitificadores del mérito ajeno que siempre se las arreglan para barrer la fama hacia casa. Creo que admiramos con lo de admirable que hay en nosotros y nunca he tropezado con nadie verdaderamente admirable que no supiese también ser sinceramente admirador.

Fernando Savater, *Mira por dónde*, 2003.

CUESTIONES

1. Haga un comentario de texto del fragmento que se propone contestando a las preguntas siguientes:

a) **Enuncie el tema del texto** (0,5 puntos).

La competitividad es positiva.

b) **Detalle sus características lingüísticas y estilísticas más sobresalientes** (1,25 puntos).

El texto está escrito en un tono elevado, con palabras seleccionadísimas y cultas y un estilo impecable y preciso. *Mira por dónde* es una obra de Savater que lleva el subtítulo de “autobiografía razonada”, es decir, que el autor puede permitirse un lenguaje tan cuidado debido a que el texto no va dirigido a un público general, sino a sus lectores que lo conocen y admiran.

El fragmento propuesto se divide en dos partes: en el primer párrafo se recrea en la anécdota de Haendel y Scarlatti; en el segundo, el autor da su parecer sobre la competitividad. En la primera parte abundan los tiempos verbales en pasado, sobre todo el pretérito imperfecto, pues la historia que cuenta está situada en un pasado lejano de una época que consideramos acabada. El segundo párrafo arranca con el presente (“me conmueve”) que emplea el autor como presente gnómico, de verdades que considera probadas. En el primer párrafo las frases son más cortas e incluso hay alguna elipsis (de verbos) para que la anécdota fluya con rapidez, mientras que en la segunda, las frases se alargan y requieren de explicaciones, subordinadas adjetivas y adverbiales causales y concesivas,...

Abunda la adjetivación, con algunos epítetos (“singular torneo”, “largo tiempo”, “verdadera emulación”,...), algunos escogidos con mucha precisión (“insobornable “objetividad””, “cicateros profesionales”,...), formados por derivación para evitar una expresión más larga (“dieciochesca”) y con función de predicativo (“se mantuvieron magníficamente parejos”). Destacaría el uso de gentilicios sustantivados y de adjetivos descriptivos muy acertados en la frase “el sajón era cosmopolita; el latino, exuberante y mediterráneo”: pintan de un plumazo la personalidad de Haendel y Scarlatti recurriendo a los tópicos sobre sus nacionalidades. También, el empleo de una metáfora a la que contrapone un adjetivo

en “armas incruentas”: le da ironía a la “batalla musical”, lucha de esfuerzos pero suave, sin intención de dañar.

Entre los sustantivos empleados, señalar algunos en el primer párrafo sobre todo, que nos transportan a la época de la anécdota de los músicos (palacio, cardenal, torneo, cotejo, clave y órgano –los antecesores del piano-) y la abundancia, en general, de nombres abstractos (rivalidad, admiración, respeto, competitividad, intento, competencia, refrendo, excelencia, disposición, capacidad, sensibilidad,...).

Es frecuente el recurso a adverbios terminados en “-mente” (magníficamente, hondamente, verdaderamente, sinceramente,...).

Además de alguna metáfora ya señalada, hay otras (“cada cual siguió su camino”, “barrer la fama hacia casa”) y algunas figuras retóricas como personificación (“el arte interpela”, “el órgano inclinó la balanza” –también metáfora en balanza-,...), hipérbole (“perpetuos desdeñosos” para hablar de los que habitualmente critican y no admiran) y el juego de palabras con derivadas de admirar que se observa al final del texto.

c) Indique qué tipo de texto es (0,25 puntos).

Se trata de un fragmento del libro *Mira por dónde*, del escritor y filósofo Fernando Savater. Es un texto humanístico cuya forma discursiva es una argumentación, ya que el autor da su opinión sobre la competitividad con argumentos de autoridad (revista discográfica *Diverdi*) ó el ejemplo de Haendel y Scarlatti.

2. Redacte un resumen del contenido del texto. (1 punto)

Haendel y Scarlatti se midieron en un torneo musical que ganó el primero. Scarlatti siempre le admiró. El autor parte de esta anécdota para explicar que la competitividad es positiva pues tiene en sí la idea de admirar a alguien mejor que uno mismo que, además, sirve de modelo. Dice desconfiar de los que siempre critican y que los admirables siempre admiran a otros.

3. Elabore un texto argumentativo a favor o en contra de que tener un carácter competitivo sea una virtud. (1,5 puntos). Tu opinión es libre. Aquí van a valorar que estructures tus ideas (tesis, argumentos y conclusión) y la manera de redactar (aconsejo frases cortas, no repetir la misma palabra). Otra cosa: sé original; después de corregir muchos exámenes, le caerás bien al corrector.

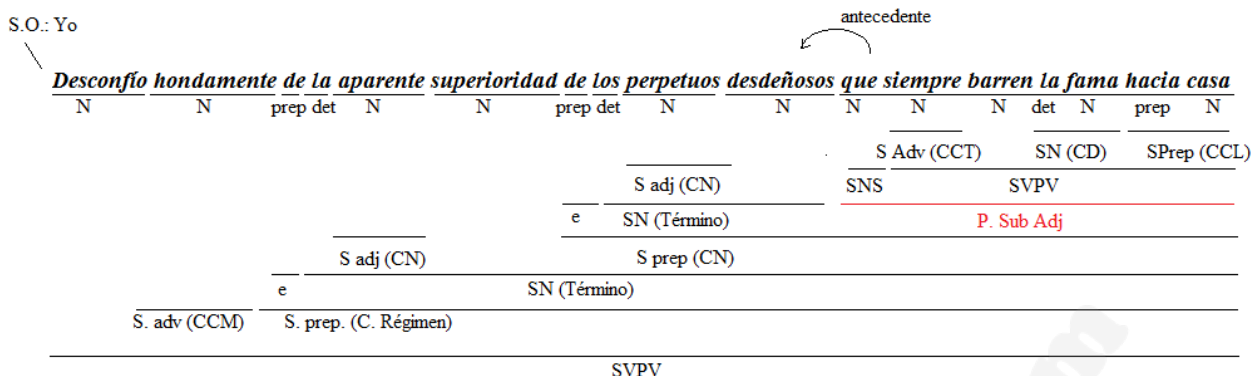
El primero de la fila, el que saca mejores notas, el que sabe más idiomas y tiene mejor formación, el que ha viajado más, tiene el teléfono más moderno y la ropa más cara,... vivimos en una sociedad en la que constantemente nos estamos midiendo con otros y en todo tipo de varas.

El intentar parecerse a un modelo al que se admira es legítimo y hasta saludable por lo que tiene de auto superación, de estar contento con los logros de uno mismo. El problema reside en que, hoy en día, la competitividad se ha convertido en reclamo comercial para llenarnos la vida de objetos y crearnos necesidades inútiles... que podemos pagar en cómodos plazos. ¿Un ejemplo? La burbuja inmobiliaria fue inflada por usureros sin escrúpulos que estafaron a analfabetos financieros incapaces de calibrar si podrían ó no pagar el crédito que les daba el banco, ocupados como estaban en pasar pronto del pisito al chalé. Si a eso unimos el carácter hedonista de la sociedad de consumo que deriva en la tolerancia cero a la frustración, tenemos una masa inconformista (materialmente hablando) e hiperconsumista.

Y en lo laboral, tres cuartos de lo mismo. Nos suenan expresiones como “el trepa” ó “la cultura del pelotazo”, es decir, el crecer mucho y pronto dejándose los escrúpulos y la ética en el cajón de la mesilla. Esa competitividad es injusta e injustificable y provoca insomnio cuando los remordimientos abren la mesilla de noche.

Ése es el carácter competitivo que nos gastábamos... hasta que llegó la crisis que nos dejó sin empleo y sin casa. Y entonces, surgió el ciudadano, el familiar, el amigo, el vecino,... para echarnos una mano. Y parece que la competitividad está pasando de moda y ahora lo que se lleva es la cooperación y la auto superación. Crecer día a día, sí, pero sabiendo que, a veces, por mucho que uno se esfuerce, las cosas vienen mal dadas y que la felicidad en esta vida no la da el último grito tecnológico y material, sino los amigos, la familia, el vecino,... el ciudadano honesto.

4.a. Analice sintácticamente: (1,5 puntos)



Oración compuesta por subordinación:

- Proposición principal: Enunciativa, afirmativa, activa, intransitiva.
- Proposición subordinada adjetiva: Enunciativa, afirmativa, activa, transitiva.

4.b. Indique a qué categoría gramatical o clase de palabras pertenece *engrandece* (línea 12), analice su estructura morfológica y señale a qué proceso de formación de palabras responde. (1 punto)

Engrandece: verbo engrandecer, segunda conjugación, tercera persona del singular del presente de indicativo, voz activa. Polisílaba. Es una palabra formada por parasíntesis: en- (morfema dependiente prefijo); -grand- (lexema); -ec- (morfema dependiente sufijo); -er (morfema dependiente desinencial).

5.a. La literatura del siglo XVIII. Ensayo y teatro. (2 puntos) *Resume. Te ayudará hacer un esquema previo como este:*

Introducción histórica

Tres etapas:

- *Posbarroquismo: Diego de Torres Villarroel.*
- *Neoclasicismo:*
 - *Poética de Luzán.*
 - *En el teatro neoclásico, vuelta a la regla de las 3 unidades, verosimilitud y afán moralizador. Nicolás Fernández de Moratín y Leandro Fernández de Moratín, y los Sainetes de Ramón de la Cruz.*
 - *Afán didáctico: Fray Gerundio de Campazas del Padre Isla, fábulas de Samaniego e Iriarte y poesía de Meléndez Valdés. Feijoo y Jovellanos.*
- *Prerromanticismo.*

Ensayistas:

- *Feijoo: Teatro crítico universal, Cartas eruditas.*
- *Jovellanos: Informe sobre el expediente de la Ley agraria y Memoria del castillo de Bellver.*
- *José Cadalso: Noches lúgubres, Cartas marruecas.*

Teatro:

- *En la primera mitad del siglo XVIII, "comedias de figurón".*
- *Segunda etapa del siglo XVIII: teatro ilustrado.*
 - *Regla de las tres unidades, tiene carácter didáctico y moral y las obras deben ser verosímiles.*
 - *Separan lo trágico y lo cómico.*
 - *Tragedias como Raquel, de García de la Huerta; comedias urbanas (La señorita malcriada de Iriarte) y sentimentales (El delincuente honrado de Jovellanos).*
 - *Leandro Fernández de Moratín: El sí de las niñas, El viejo y la niña y El barón. La comedia nueva o El café.*
 - *Teatro más tradicional, el de Ramón de la Cruz y sus sainetes como El rastro por la mañana y La pradera de san Isidro.*

Con Felipe V llegan los Borbones a España y la Ilustración, un movimiento intelectual y filosófico centrado en la razón (racionalismo) y el utilitarismo: todo debe servir al progreso. En el llamado "Siglo de las Luces" domina el espíritu científico y un reformismo basado en la educación. Sus ideas se difunden gracias a la enciclopedia, los libros, periódicos y revistas,... También se crean instituciones reflejo de esta nueva manera de pensar: La Biblioteca Nacional, La Real Academia Española, La Real Academia de la Historia,... Carlos III es el mejor ejemplo de monarca del despotismo ilustrado: "todo para el pueblo, pero sin pueblo".

Estos avances en el pensamiento se traducen en la literatura en el desarrollo, fundamentalmente, del ensayo, ya que la razón es la fuerza imperante frente a la libertad creativa. Se impone, además, la estética clasicista (que llega desde Francia). Podemos distinguir tres etapas en la literatura del XVIII:

- Posbarroquismo: Continuación y degeneración del Barroco. Con Diego de Torres Villarroel. Dura hasta mediados del siglo y supone también la toma de contacto con el Clasicismo francés. La actividad dominante es la crítica y el ensayo y la sátira es lo que más interesa.
- Neoclasicismo: Los autores se someterán a las reglas clásicas que marcarán el "buen gusto", sobre todo, a partir de la *Poética* de Luzán, que establece los principios del teatro neoclásico (vuelta a la regla de las 3 unidades, verosimilitud y afán moralizador). En teatro, destacan Nicolás Fernández de Moratín y su hijo Leandro Fernández de Moratín, y los Sainetes de Ramón de la Cruz. El afán didáctico ("enseñar deleitando") impregna la única novela importante del periodo: *Fray Gerundio de Campazas* del Padre Isla, las fábulas de Samaniego e Iriarte y parte de la poesía de Meléndez Valdés. El pensamiento y el ensayo alcanzan su mejor y más alta expresión con Feijoo y Jovellanos.
- Prerromanticismo: Reacción sentimental que nace en Inglaterra y que desencadena el gusto por temas emotivos, nocturnos y lacrimosos.

Como ensayistas destacan:

- Feijoo con su *Teatro crítico universal* y las *Cartas eruditas*. En ellos expone problemas filosóficos, físicos, literarios... combatiendo supersticiones y falsas creencias populares, aunque sin renunciar a sus preceptos cristianos.
- Jovellanos, aunque tiene creación literaria, será autor de ensayos cuyos temas abarcan la política, la economía, la filosofía o la historia. Fue político reformista enfrentado con la Iglesia (lo que le costó años de prisión). Su prosa es elegante, sobria y fluida. Su *Informe sobre el expediente de la Ley agraria* y *Memoria del castillo de Bellver* son sus mejores aportaciones al género ensayístico.
- José Cadalso destaca con sus *Noches lúgubres*, son meditaciones pesimistas sobre la vida y el hombre, en un ambiente tétrico y prerromántico. También escribe *Cartas marruecas*, una visión crítica de la España de su tiempo a través de la correspondencia entre dos marroquíes (Gazel y Ben-Beley) y un español (Nuño). El estilo es satírico y serio.

En la primera mitad del siglo XVIII, en los teatros triunfaban las "comedias de figurón", que tratan de imitar el teatro barroco exagerando los elementos populares y con personajes cercanos a su tiempo. El gobierno las prohibió al no considerarla moralizadoras.

El teatro ilustrado triunfa en la segunda etapa del siglo XVIII. Respeta la regla de las tres unidades, tiene carácter didáctico y moral y las obras deben ser verosímiles. En pos de esa apariencia de realidad queda desterrado lo imaginativo y se separan lo trágico y lo cómico. Se escribirán, tragedias como *Raquel*, de García de la Huerta, que no serán del gusto popular. También habrá comedias urbanas, dedicadas a criticar vicios (*La señorita malcriada* de Iriarte) y sentimentales (sentimentalistas, propósito moralizador y final feliz: *El delincuente honrado* de Jovellanos).

Pero el verdadero representante del teatro neoclásico será Leandro Fernández de Moratín. Sus obras tienen finalidad didáctica y moralizadora, critican el abuso de autoridad y la mala educación y defienden la libertad de la mujer para elegir marido, como en *El sí de las niñas*, *El viejo y la niña* y *El barón*. En *La comedia nueva* o *El café* se burla de los malos escritores dramáticos, incultos e ignorantes de las "reglas".

También se da un teatro más tradicional, el de Ramón de la Cruz y sus sainetes (pieza corta de un solo acto, que busca retratar la vida y costumbres de los españoles) como *El rastro por la mañana* y *La pradera de san Isidro*.

5.b. Comente los aspectos más relevantes de la obra del siglo XX anterior a 1939 que haya leído en relación con su contexto histórico y literario. (1 punto) *Esta pregunta la puedes llevar preparada. Ve al grano, comenta argumento, adecuación al movimiento en el que se enmarca, estilo del autor, vigencia del tema en nuestros días,...*

La Busca es la primera de las tres novelas de Baroja que componen la trilogía *La Lucha por la vida*. El autor y la obra se enmarcan dentro de la llamada Generación del 98, que toma el nombre del gran fiasco económico político que fue del todo patente tras la pérdida de Cuba, Filipinas y Puerto Rico. Al sentimiento general de decepción, le sigue un período regeneracionista: los noventayochistas se concienciaron de la crisis moral, ideológica, política y social.

El tema de la obra es cómo un entorno viciado empuja al individuo al deterioro moral. Se narra la historia de Manuel, que debe sobrevivir y que se ve forzado a adaptarse a la vida en las calles. Todo parece empujarle a la golfería junto a su primo Vidal. Vagabundeando, el comentario de un policía sobre los niños de la calle (“Éstos ya no son buenos”) le abre los ojos y decide ser “de los que trabajan al sol, no de los que buscan el placer en la sombra”. El desenlace de la obra es abierto, ya que no sabemos qué camino seguirá Manuel.

La Busca tiene ciertas similitudes con *El Lazarillo de Tormes*: Lázaro y Manuel tienen una visión desengañada de la vida y van pasando de trabajo en trabajo (ó de amo en amo) hasta que sus vidas se resuelven en un sentido ó en otro: Manuel decidirá ser honrado. Ambas están escritas en una época de decadencia. No es casual que Baroja se fijara en esta novela picaresca. Lo noventayochistas hablaban de la regeneración de España mirando a los clásicos: El Cid, la época dorada de la literatura en España,...

Volviendo a *La Busca*, la acción se desarrolla en la ciudad de Madrid de finales del siglo XIX o principios del XX. Así lo sabemos, por ejemplo, por las referencias a políticos de la época como Sagasta. Es un Madrid miserable, pobre, viciado. Así lo enseña Baroja, maestro, por cierto, de las descripciones. Es destacable la angustia que transmiten, teniendo en cuenta la importancia del ambiente sobre los personajes. Los interiores son asfixiantes: La fonda de la señora Casiana, el Corralón el tío Rilo, la tienda del tío Patas... son oscuras, pestilentes.

Las personas son también descritas duramente: Manuel es un espejo de la personalidad de Baroja (se deja llevar por las circunstancias, no encuentra su sitio), Roberto Hastings es su antagonista (un soñador con una ambición que parece inútil a Manuel); Vidal es un randa caradura (listo, despierto, no está en esa situación por necesidad, sino por pereza) y el Bizco es un bruto innato; el señor Custodio, el último jefe de Manuel, trabajador y moralmente estricto, es vital para Manuel pues, como a otros trastos que encuentra por la calle, lo recoge y “recicla”.

El estilo de Baroja es directo, de párrafo corto y diálogo rápido, fluido y preciso, como caracterizaba a los noventayochistas. A veces, incluso descuidado (laísmos, faltas de concordancia...) por su afán de crear una prosa abierta y natural. Su manera de escribir era improvisada, lo que da a la lectura gran viveza. Contribuye a ello el asíndeton, la falta de conjunciones. La estructura narrativa es caótica, en el sentido de que cada capítulo parece independiente. Son apuntes para criticar los males de la clase baja madrileña. Por ello, la novela carece de la típica estructura de exposición, nudo y desenlace, aunque sí tiene unidad estilística y temática (recreación de ambientes de pobreza y sordidez).

En la novela se refleja el habla madrileña, que contribuye a ese realismo (cada personaje habla según su procedencia social y educación) y encaja con ese gusto por palabras de la tierra que tenían sus coetáneos (chusco, zascandil, cubil, ahuecar el ala,...). Utiliza vulgarismos fonéticos (novedá, robao, esperaisos, chalá,...) locuciones extranjeras castellanizadas, locuciones populares y, a veces, el uso de los tiempos verbales es incorrecto: son solecismos, que dan mayor naturalidad a la novela. En eso también coincide, en líneas generales, con sus coetáneos: un estilo conciso, directo y transparente.

OPCIÓN B

Comencé a vincularme con la lectura en casa de una maestra, doña María. Vivíamos en Cruz del Eje, al noroeste de la provincia de Córdoba. En esa época recién se ingresaba a la escuela primaria con seis años de edad. No había jardín de infantes. Doña María enseñaba en su galería cubierta por un techo de cinc. Éramos varios estudiantes de diversas edades, y la mayoría recibía lecciones para superar sus dificultades en la escuela. Las primeras hojas de mi cuaderno mostraban una avergonzada torpeza. Las volvía a mirar para cerciorarme de mis progresos. Hasta que esa mujer de cabellos blancos me enseñó que cada sonido podía ser dibujado y luego identificado mediante un dibujo específico. Por eso a la "m" le decía "mmm", no "eme". Tanto me impresionó el descubrimiento que lo mostré a mis padres. Ellos sonrieron y pusieron delante de mí libros y periódicos que apoyaban esa revelación.

Pero después me negaba a leer. Una impaciencia exagerada me hacía abandonar el esfuerzo. Mi madre era una persona a quien no la asustaba ningún esfuerzo, y menos si debía aplicarse para la conquista de la cultura. Una tarde dijo que me llevaría a la biblioteca pública. ¿La qué? No entendí y fui arrastrado de la mano, por no decir de las orejas.

Éramos muy pobres, pero cuando ingresé a la biblioteca junto a mi madre, me pareció haber cambiado de mundo. Paredes tapizadas con enjovados lomos de libros sobre los cuales se cerraban grandes ventanas de cristal. Pisos de mosaicos brillantes. Mesas de dos aguas para los diarios. Una enorme mesa horizontal cargada de revistas. Y el escritorio de la señorita Britos. Mamá me presentó, ella sonrió con ternura y me invitó a tomar asiento, mientras me entregaba revistas con ilustraciones infantiles. Su técnica fue simple. Me entusiasmó con las historietas y luego con breves aventuras, cada vez menos cortas, hasta que recalé en autores que no podía abandonar.

Entre los 16 y 14 años devoré casi todas las maravillas de ese santuario. Le debo más de lo que me atrevo a confesar.

Marcos Aguinis, en *La Nación* (Buenos Aires), 21/04/2012

CUESTIONES

1. Haga un comentario de texto del fragmento que se propone contestando a las preguntas siguientes:

a) Enuncie el tema del texto (0,5 puntos).

El interés por la lectura.

b) Detalle sus características lingüísticas y estilísticas más sobresalientes (1,25 puntos).

El texto empela un lenguaje cuidado pero accesible a un lector medio. Por ejemplo, no escribe los fonemas con su símbolo, sino con su sonido para que cualquiera lo identifique y como si lo contara un niño (“Por eso a la "m" le decía "mmm", no "eme"). Expresiones como “recién se ingresaba” ó “jardín de infantes” (no de infancia, como decimos en España) sitúan al autor en Latinoamérica.

Destaca el empleo de frases cortas y construcciones sencillas, de nuevo, como si estuviera imitando el lenguaje de un niño, que es la etapa de la vida a la que se refiere el fragmento. En el segundo párrafo, en el que describe la biblioteca, usa frases con el verbo elíptico. Es más, desde “Paredes...” hasta “...señora Britos” podría ser todo una misma frase, una enumeración con comas.

Se emplea el pretérito imperfecto (vivíamos, enseñaba, éramos, recibía,...) que nos remite a un pasado lejano, como es el de la infancia del autor. A ello contribuyen palabras hoy en desuso como “lecciones” (ahora decimos temas ó unidades) ó “escuela” (colegio).

En el uso de sustantivos destaca la abundancia de abstractos cuando habla de sus sensaciones frente a la lectura (torpeza, descubrimiento, revelación, impaciencia, esfuerzo). Además, estas palabras connotan aventura, movimiento,... y chocan con una actividad sedentaria y tranquila como leer. Cuando habla de sus mayores, emplea fórmulas formales como “Doña María” ó “señorita Britos”.

Destaca la adjetivación en la descripción de la biblioteca: tapizadas, enjovados, grandes, brillantes, enorme, horizontal,... que nos lleva a un mundo lujoso, cuidado,... y que contrapone a la frase final: “Y el escritorio de la señorita Britos” (que no debía de ser gran cosa). Hay cierta ironía en este párrafo.

Se aprecian numerosas figuras retóricas que pasan desapercibidas por la fluidez del discurso y con las que juega a las connotaciones, a darnos más significados que el literal. Por ejemplo, en “las primeras hojas de mi cuaderno mostraban una avergonzada torpeza” hay una metonimia (la grafía es la que dejaba ver esa torpeza, no las hojas) y dos personificaciones ya que el que sentía vergüenza era él no la torpeza y el hecho de contarlo así, connota vergüenza también. La descripción de su profesora (“esa mujer de cabellos blancos”) de un plumazo nos dice, no sólo que era una mujer mayor, sino que nos da la idea de esa profesora mayor, entrañable,...

Más personificaciones (“Una impaciencia exagerada me hacía abandonar”), metonimia (“fui arrastrado de la mano, por no decir de las orejas”), metáforas (“conquista de la cultura”, “recalé en autores”, “devoré casi todas las maravillas de ese santuario”),...

c) **Indique qué tipo de texto es** (0,25 puntos).

Se trata de un texto periodístico publicado en el diario argentino *La Nación*. La forma discursiva del fragmento es narrativa, en primera persona y contando una historia autobiográfica, ya que el autor cuenta su primera experiencia con la lectura.

2. Redacte un resumen del contenido del texto. (1 punto)

El autor recuerda a su primera profesora, la que le enseñó las letras y cómo la impaciencia le hacía tirar la toalla en el proceso de aprendizaje de la lectura. Su interés por la misma comenzó el día que su madre le llevó a la biblioteca, donde le fueron dando historia ilustradas infantiles, cada vez más largas, hasta que se leyó, ya de adolescente, todos los títulos de la misma, lo cual contribuyó enormemente a su formación.

3. Elabore un texto argumentativo a favor o en contra de la opinión de que aprender a leer sea uno de los acontecimientos más importantes de la vida. (1,5 puntos). *Tu opinión es libre. Aquí van a valorar que estructures tus ideas (tesis, argumentos y conclusión) y la manera de redactar (aconsejo frases cortas, no repetir la misma palabra). Otra cosa: sé original; después de corregir muchos exámenes, le caerás bien al corrector.*

“La “m” con la “a”, “ma”; la “m” con la “e”, “me”,...”. Ese soniquete escolar, además de inspirarnos mucha ternura, nos da la seguridad de que nuestros niños sabrán defenderse en el mundo.

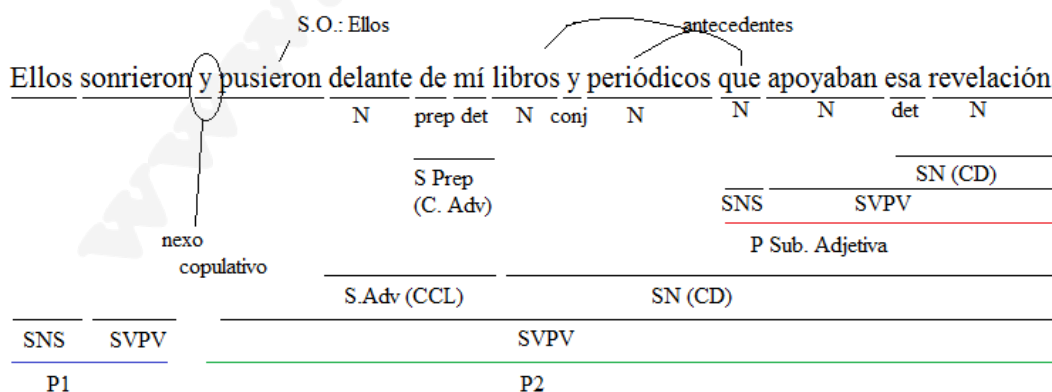
Sabrán leer y eso les hará sabios: La lectura nos da acceso a la historia, a la ciencia, a lo que otros averiguaron antes que nosotros,... y sin las imprecisiones del “boca a boca”. Después de la invención de la imprenta, con la llamada Galaxia Gutenberg, se popularizan las letras, que salen de los monasterios y el conocimiento queda al alcance de todos.

Además de sabios, serán poderosos: Leyendo podemos viajar en el espacio y en el tiempo a lugares incluso irreales sin movernos del sofá.

Y tan grande será su poder, que podrán trascenderse ya que, si saben leer, sabrán escribir, explicar lo que les pasa y lo que acontece, dejar su huella en el mundo, seguir en él incluso cuando ellos ya no existan. Posteridad, futuro.

Aprender a leer es amueblar nuestra mente, dotarnos de pasado y futuro para vivir mejor nuestro presente. La lectura nos hace concedores, pensadores y libres. Aprender a leer es, por tanto, no una opción, no sólo un acontecimiento importante en la vida del hombre, sino una necesidad absoluta y de cuya satisfacción nadie debe privarnos.

4.a. Analice sintácticamente: (1,5 puntos)



Oración compuesta por dos proposiciones coordinadas copulativas:

- P1: Enunciativa, afirmativa, activa, intransitiva.
- P2: Enunciativa, afirmativa, activa, transitiva, que dentro tiene:
 - P. Sub Adjetiva: Enunciativa, afirmativa, activa, transitiva.

4.b. Explique el concepto de metáfora y el sentido metafórico de la siguiente expresión del texto: *Devoré casi todas las maravillas de ese santuario* (penúltima línea). (1 punto)

La metáfora es una figura retórica semántica incluida dentro de los tropos. Es la identidad entre dos realidades: el término real (A) y el término evocado (B). Se distingue de la comparación en que no usa el nexos "como". Hay diversos tipos. Las propuestas son tres y son puras ya que no aparece el término real.

Por un lado, devoré está empleado en el sentido de leer con afán, con mucho interés, no el de comer. Maravillas se refiere a los libros y el término real de santuario es la biblioteca.

5.a. La novela y el cuento hispanoamericanos de la segunda mitad del siglo XX. Tendencias, autores y obras principales. (2 puntos) *Un esquema previo, antes de ponerte a escribir, no te vendrá mal para resumir el tema:*

Introducción: Evolución lenta de la narrativa hispanoamericana. Hasta los 40, realismo y costumbrismo.

Realismo mágico:

Características:

- *Interés por ambientes urbanos.*
- *Temas sociales pero personajes con conflictos internos.*
- *Preocupación por la construcción de novelas y cuentos.*
- *El realismo se funde con elementos fantásticos.*

Autores y obras:

- *Miguel Ángel Asturias, El señor Presidente, Hombres de maíz.*
- *Alejo Carpentier, El reino de este mundo, Los pasos perdidos, El siglo de las luces.*
- *Jorge Luis Borges, (cuentos) Historia universal de la infamia o El Aleph.*
- *Juan Rulfo El llano en llamas y Pedro Páramo.*

Boom de la novela hispanoamericana.

Características:

- *Cultivan el "realismo mágico" o la experimentación.*
- *Mayor interés por la ciudad.*
- *Mezcla de realidad y fantasía.*
- *Renovación formal y experimentación.*

Autores y obras:

- *Juan Carlos Onetti, El astillero y Juntacadáveres.*
- *Carlos Fuentes, La muerte de Artemio Cruz o Cambio de piel.*
- *Mario Vargas Llosa, La ciudad y los perros, La casa verde, Conversación en la catedral,...*
- *Gabriel García Márquez, Cien años de soledad, El coronel no tiene quien le escriba, Crónica de una muerte anunciada y El amor en los tiempos del cólera.*

Desde los 70: realistas. Bryce Echenique, Sergio Pitlor, Antonio Skármeta, Isabel Allende, Álvaro Mutis...

Es complicado resumir la literatura de medio continente en unas pocas líneas. En Hispanoamérica, la narrativa evolucionó de manera más lenta que la lírica: si el Modernismo renovó la expresión poética, la narrativa seguía siendo decimonónica. Hasta la década de los años 40, la narrativa fluye dentro del realismo y el costumbrismo: dramas rurales, personajes planos sin vida interior,... conflictos del hombre contra un medio hostil, novela indigenista (reivindicativa contra la explotación del indio americano),...

Esta situación será superada por el llamado realismo mágico, que se caracteriza por:

- Interés por ambientes urbanos.

- No sólo se tratan temas sociales, lo personajes tienen conflictos internos y profundidad psicológica.
- Preocupación por la construcción de novelas y cuentos.
- El realismo se funde con elementos fantásticos. Se incorporan elementos irracionales, oníricos y subjetivos. Se mezcla realidad y fantasía. Se mezclan leyendas, alegorías, licencias poéticas,...

Autores y obras de este periodo:

- Miguel Ángel Asturias, de Guatemala y premio Nobel en 1967. Su obra *El señor Presidente* es una novela denuncia que tiene como protagonista a un dictador. En *Hombres de maíz* habla del mundo indígena poéticamente.
- Alejo Carpentier, de Cuba, destaca por la riqueza y perfección de su estilo. Él llama al realismo mágico "lo real maravilloso". En *El reino de este mundo* habla de las sublevaciones negras en Haití y en *Los pasos perdidos*, del viaje de un musicólogo a la selva en busca de lo primitivo. En *El siglo de las luces* recrea la Revolución francesa en Las Antillas.
- Jorge Luis Borges, autor argentino que elevó el cuento a sus más altas cotas literarias en libros como *Historia universal de la infamia* o *El Aleph*.
- Juan Rulfo pasará a la historia por ser un narrador muy influyente pero de cortísima producción: los cuentos de *El llano en llamas* y la novela *Pedro Páramo* en la que vivos y muertos se confunden.

Con estos precedentes, a partir de los años sesenta se da el llamado *boom* de la novela hispanoamericana. Mario Vargas Llosa con *La ciudad y los perros* y Gabriel García Márquez con *Cien años de soledad*, son claves de este fenómeno literario. Los autores de estos años son leídos con avidez al otro lado del Atlántico. Cultivan el "realismo mágico" o la experimentación. Aunque siguen dándose narraciones ambientadas en el mundo rural, hay mayor interés por la ciudad. Prosigue la mezcla de realidad y fantasía. Se da una mayor renovación formal y experimentación. Por ejemplo, se prefiere una narración textual y discursiva que permita jugar con el lenguaje. Entre los autores de esta época, destacan: Julio Cortázar, argentino renovador con Borges del cuento. Su obra más conocida es una novela, *Rayuela*, con capítulos intercambiables y varios niveles de lectura.

- Juan Carlos Onetti, uruguayo que crea un peculiar mundo, lleno de obsesiones y personajes asfixiados por su propia existencia, como se aprecia en sus dos obras maestras, *El astillero* y *Juntacadáveres*.
- Carlos Fuentes, mejicano muy experimentalista que gusta de jugar entrecruzando acciones en el tiempo en *La muerte de Artemio Cruz* o *Cambio de piel*.
- Mario Vargas Llosa, peruano que alterna técnicas renovadoras con narraciones más tradicionales. *La ciudad y los perros*, *La casa verde*, *Conversación en la catedral*,... son tres obras de este autor que, a día de hoy, continúa entre los preferidos por los lectores.
- Gabriel García Márquez, periodista colombiano y premio Nobel en 1982. *Cien años de soledad* se ha traducido en todos los países. En esta novela el "realismo mágico" llega a su madurez. A través de la historia de los Buendía en Macondo, construye una alegoría de la historia de Hispanoamérica. Otras novelas: *El coronel no tiene quien le escriba*, *Crónica de una muerte anunciada* y *El amor en los tiempos del cólera*.

Desde los 70 se vuelve a temáticas más realistas. Aparecen nuevos temas como el humor, lo policíaco, el feminismo, y destacan autores como Bryce Echenique, Sergio Pitlor, Antonio Skármeta, Isabel Allende, Álvaro Mutis...

5.b. Comente los aspectos más relevantes de la obra del siglo XIX que haya leído en relación con su contexto histórico y literario. (1 punto) *Esta pregunta la puedes llevar preparada. Ve al grano, comenta argumento, adecuación al movimiento en el que se enmarca, estilo del autor, vigencia del tema en nuestros días,...*

Pepita Jiménez fue escrita por Juan Valera, autor realista, movimiento que se encuadra en la segunda mitad del siglo XIX. La verosimilitud, pues, recorre la obra. Pero la finalidad en las obras de Valera es la belleza, con lo que es un realista que obvia los detalles desagradables. Este autor busca divertir o

entretener al lector y no moralizar. Justo al contrario que los naturalistas, escritores de una corriente que convivió con el realismo y que se regodeaban en ambientes sórdidos.

La obra da cuenta de los estados de ánimo del seminarista Don Luis después de haber conocido a la prometida de su padre y haberse enamorado de ella. Es la lucha entre el amor a Dios y a Pepita. Es un tema poco social, como los acostumbrados por otros realistas como Galdós. Recuerda también a *La Regenta* de Clarín, aunque este es bastante anticlerical y Valera más moderado.

En la primera parte de la obra, *Cartas de mi sobrino*, a través de las cartas de Luis descubrimos el enamoramiento, acompañado de arrepentimiento. Al final, el seminarista acaba por caer en los brazos de su amada. Esta etapa de enamoramiento reconocido se relata en en la segunda parte de la obra, *Paralipómenos*. En el *Epílogo*, la pareja está felizmente casada.

La obra se desarrolla en un pequeño pueblo andaluz de la época, entre gente adinerada, casas elegantes y señoriales,... muy distinto al ambiente reflejado, por ejemplo, en *Misericordia*, de Galdós. Todo este espacio, aún siendo realista, se halla idealizado.

Además aparecen temas clásicos, como el amor entre el viejo y la niña (nos remite a las comedias moratinianas). El tema de la rivalidad amorosa entre familiares supone otra fuente de culpabilidad para Luis. Presenta una parte didáctica, también muy del neoclásico: los matrimonios de conveniencia no provocan la felicidad de los cónyuges. También se posiciona en contra de las obligaciones del honor, ya que el padre no se siente molesto porque su prometida termine casándose con su hijo y no con él.

Por todo lo expuesto, se deduce que Valera es un realista atípico: convive con el fin del romanticismo, el realismo, el naturalismo y el comienzo del modernismo. Su estilo es moderno, escogido y cuidado, con características cercanas al romanticismo, que da mayor importancia a la forma. Sólo Antoñona habla con un lenguaje menos cuidado, ya que es la criada. En las descripciones de lugares se nota un fino tono irónico y, además, algunas concesiones al modernismo, como en esta descripción de las manos de Pepita (“parecen casi diáfanas como el alabastro, so bien con leves tintas rosadas, donde cree uno ver circular la sangre pura y sutil, que da a sus venas un ligero viso azul”).

El tipo de narrador insiste en el afán por dotar de verosimilitud a la obra, de ser fiel a lo ocurrido. Y esto sí una característica del realismo. La novela comienza de forma epistolar (Luis de Vargas cuenta su amor por Pepita) pero, justo cuando se produce la crisis de la vocación sacerdotal, cambia a una narración en tercera persona. Hay ocasiones en las que el narrador pasa a primera persona del plural y, casi con un tono científico, trata de involucrar en el asunto al lector: encaja con el afán de los realistas de observar con lupa la realidad. El tercer narrador es don Pedro de Vargas, que escribe varias cartas a su hermano sobre el amor de su sobrino y Pepita. Este narrador sigue manteniendo la tercera persona. El tiempo en el que transcurre la acción está perfectamente documentado en la fecha de las cartas.